

GUIA SEMANAL

Osmán Pérez Freire:

Un músico sin fronteras

- En 1980 se cumplen cien años de su nacimiento y cincuenta de su muerte.
- Las más conocidas de sus trescientas composiciones son el "Ay, ay, ay" y "El delantal de la china".
- Sus hijas Lily y María Mercedes son las autoras de "Una pena y un cariño".



"A SOMATE a la ventana, ay, ay, ay...".

Los versos se oyeron primero en las voces de Miguel Fleita y Lola Membrives. Hoy son Julio Iglesias, Pedro Vargas y hasta Engelbert Humperdinck, quienes nos los recuerdan.

A cien años del nacimiento y cincuenta de la muerte de su autor —el chileno Osmán Pérez Freire—, el "Ay, ay, ay" ha dado la vuelta al mundo... y no cabe duda de que seguirá haciéndolo.

"...la aurora temprana, ay, ay, ay..."

Hace un siglo, el 29 de enero de 1880, nació Osmán Pérez Freire.

Once años más tarde, durante la presidencia de José Manuel Balmaceda, él y sus padres debieron trasladarse a la Argentina por motivos políticos.

La familia Pérez Freire era partidaria de Balmaceda; y a causa de la revolución del 91 decidió atravesar la frontera para instalarse en Buenos Aires, y perdió así casi todas sus pertenencias.

Al poco tiempo, la señora Mercedes Freire enviudó. En ese entonces su hijo Osmán tenía alrededor de dieciséis años, y empezó a trabajar en lo que pudo, mientras terminaba sus humanidades en una escuela vespertina.

Osmán Pérez Freire, un compositor chileno conocido en casi todo el mundo.



Ume poseo No 462. Stgo. 21-11-1980.

ciones como "Una pena y un cariño" y "Corazón de mujer".

Lily, la menor de ellas, recuerda que, para no ser menos, su madre también entendía mucho de música:

—Papá solía sentarse al piano por más de dos horas, entonces mi mamá dejaba escrito lo que él tocaba.

Más aún, agrega que fue precisamente doña Adela quien les enseñó lo que un par de buenas intérpretes debían saber sobre respiración y dicción.

Ella estaba siempre al lado de su marido; "ayudándolo y colaborando con él", y era quien acompañaba a "las niñas Pérez Freire" —como solía llamar el público a Mercedes y Lily— cuando daban algún recital:

—Mamá —confiesa la menor de las hijas— siempre se ponía muy nerviosa porque no sabía lo que íbamos a hacer sobre el escenario.

Incluso después de la muerte de don Osmán, Adela de Lara siguió defendiendo la posición de su marido dentro de la música latinoamericana, y fue por esta razón que llegó a tener un juicio por plagio en París.

"Una pena y un cariño"

"Mi padre —dice Lily— por encima de todo era un chileno; prueba de ello es que tuvo la posibilidad de nacionalizarse en otros países, pero nunca quiso hacerlo porque decía que hasta el último suspiro sería para su patria".

Quizás al contrario de lo que él esperaba, Osmán Pérez Freire murió lejos de Chile, aunque cumpliendo la misión que su gobierno le había confiado.

El 2 de abril de 1930 sufrió un infarto al miocardio cuando estaba en su casa de Madrid. Los diarios santiaguinos dieron la noticia al día siguiente: "Su corazón no pudo más, y se rompió la cuerda de la que todavía seguimos oyendo una vibración amable", decía uno de los artículos, refiriéndose al compositor.

La conmoción que causó su muerte no fue menor en España.

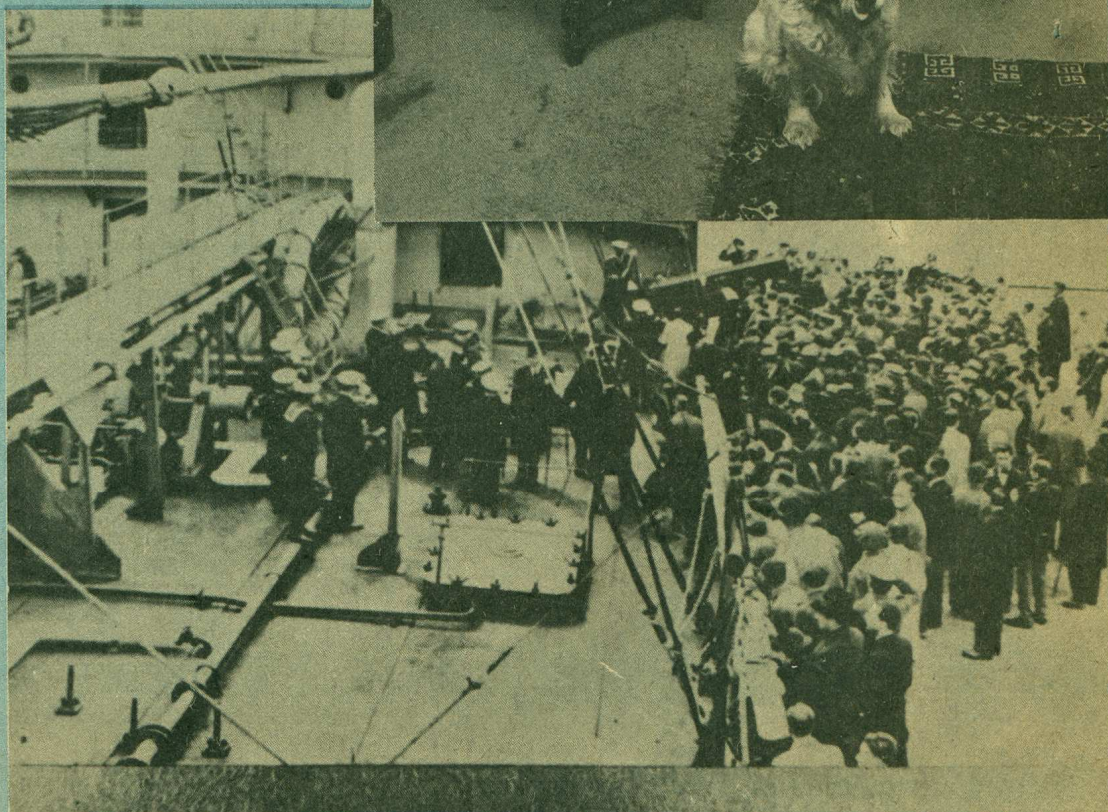


Puerto de Santander, mayo de 1930. Cuatro mil personas estuvieron presentes en la ceremonia de embarque de los restos del compositor en el transporte "Maipo" de la Armada Chilena.

Lily frente al piano de su padre. En la pared, el diploma que lo acredita como ganador del Gran Premio de Música de la Exposición de Sevilla de 1929.



Guillermo Galdrames





En plena labor, acompañado por su amigo, el maestro Luna.



María Mercedes y Lily Pérez Freire, vestidas para dar un recital.



Aunque su madre pensaba que sería pianista, desde muy joven Osmán demostró sus extraordinarias dotes de compositor y de... ¡matemático!

Inició sus estudios de música en Argentina, y no demasiado después sus composiciones comenzaron a ser interpretadas por las cupletistas de moda.

Pero la carrera de Osmán Pérez Freire recién comenzaba; con el tiempo llegó a ser presidente de la Sociedad Argentina de Compositores y de la Junta de la Sociedad de Autores Extranjeros, con sede en París, además de miembro de la Academia Real de Madrid.

"...gracias, ese es mi tesoro..."

Si bien estuvo la mayor parte de su vida en Argentina, Pérez Freire pasaba largas temporadas en su patria y en Europa, donde perfeccionó sus estudios musicales.

En varias ocasiones dio muestras de su profundo cariño a Chile.

El año 1925, cuando el país se enfrentaba al problema de Tacna y Arica, el famoso compositor enseñó himnos y marchas en liceos, en la Armada y en la Escuela Militar, y todavía hay quienes recuerdan la oportunidad en que dirigió más de diez mil voces en Arica.

De esa época datan sus obras "Gloria y victoria" y "Canción tacneña", que pasó a ser el himno oficial de la Defensa Civil Chilena.

Se cuenta —y es muy posible que sea cierto— que un alto personero del gobierno peruano comentó una vez: "Nosotros tenemos todos los elementos para hacer frente a esta campaña, pero nos hace falta un Pérez Freire".

En 1929 el Presidente Ibáñez lo envió a España. Su misión era visitar toda Europa, como representante de nuestra cultura y, particularmente, de nuestra música.

Ya instalado con su familia en Madrid, los éxitos no se hicieron esperar. Poco después de su llegada obtuvo el Gran Premio de Música de la Exposición de Sevilla, y al año siguiente, en 1930, estrenó la revista "Acuarelas", en tres actos y quince cuadros, auspiciada por las Infantas de España. El Rey Alfonso XIII lo condecoró con la cruz de su antecesor y también dispuso que el "Himno al soldado", con música de Pérez Freire y letra de Antonio Orrego, fuera adoptado oficialmente por el Ejército español.

De las trescientas canciones que compuso, las más conocidas son el "Ay, ay, ay", "El delantal de la china", "La tranquera", "El caballo alazán" y "Partí". Pero a pesar de esta gran producción, nunca recibió sus derechos de autor porque en Chile no existía la protección a la propiedad intelectual. Años más tarde, cuando el Gobierno incorporó esta reforma a sus leyes, una serie de editores extranjeros comenzaron a atribuirse sus melodías, de modo que los herederos de Pérez Freire corrieron su misma suerte, aunque por otros motivos.

Sin embargo, se cuenta que las canciones del compositor chileno hicieron ricas a una serie de personas. Miguel Fleta dijo haberse comprado una casa con lo que le pagaron por cantar el "Ay, ay, ay", y el editor argentino que adquirió en ochenta pesos los derechos de música impresa de esa misma canción, habría ganado una fortuna gracias a ella.

"...paloma del alma mía..."

María Adela de Lara y Betancourt se llamaba la mujer con quien se casó Osmán. Sus padres eran oriundos de las Islas Canarias, pero ambos se conocieron en Argentina, cuando ella se dirigía a Europa.

Del matrimonio nacieron dos hijas, Mercedes y Lily, herederas del talento musical de su padre y compositoras de can-



Guillermo Galdames

“La versión de Julio Iglesias para el ‘Ay, ay, ay’, no me disgusta, pero no se sabe los versos”, opina Lily.

ciones constantes de la música en boga, ¿se recordará a Pérez Freire en la generación que viene?”.

Sin duda que lo que queda del compositor es mucho más de lo que un cronista escéptico o poco visionario pudo imaginar.

Lily con Pedro Vargas, la noche que él le dedicó “Una pena y un cariño”.



“...si algo grande me dejaste...”

“La composición —recuerda Lily— le afloraba a mi padre en forma increíble. Escribía en cualquier momento; a veces iba por la calle y le venía un tema, entonces ano-

taba la música en una libreta. Era un compositor serio”.

Quizás esta última condición, sumada a su capacidad para interpretar el alma latina, y a su sensibilidad e inspiración, sea lo que explique el fenómeno de la universalidad de la música de Pérez Freire.

Pero aún hay muchas melodías inéditas. Al preguntarle a Lily por qué no las ha entregado a algún intérprete, ella responde:

—Sería estupendo que alguien cantara esas composiciones. Pero la música de mi padre no está al alcance de cualquiera; sus cosas son difíciles y las letras no son superficiales: por eso se necesita un intérprete con conocimientos; quizás el indicado sea Antonio Zabaleta.

Esta mujer sostiene que su persona desaparece frente a la imagen de su padre, y que quiere dedicarle la vida a su obra; sin embargo, el refrán dice “de tal palo, tal astilla”. En este caso es acertado, y ella se ve obligada a reconocerlo:

—Mi hermana y yo nacimos con la voz impostada. A los tres o cuatro años éramos capaces de cantar en distintos idiomas; creo que esa facilidad se debía al ambiente, a la herencia.

A pesar de que cantaban desde su infancia, las Pérez Freire comenzaron a componer sólo después de la muerte de su padre. El número de las obras que hicieron juntas —alrededor de 25— es bastante apreciable si se considera que María Mercedes falleció cuando tenía dieciocho años.

Pero Lily ha seguido componiendo sola; su última canción “Tengo a mi niño dormido”, fue elegida por la Ministra de Justicia, Mónica Madariaga, como símbolo del Año Internacional del Niño.

Es cierto que las herederas del talento musical de Osmán Pérez Freire fueron sus hijas, pero si algo grande dejó el compositor a Chile, fue un lugar privilegiado en la historia de la música latinoamericana.

